

siervo Francisco, todas las miserias humanas, que llegauan a sus manos, con remedios no solamente desproporcionados a la enfermedad, sino euidentemente contrarios muchas vezes, usando dellos solo por huyr la temporal vanagloria, porque como dixo san Iuan Chrysostomo, los santos con pertinacia santa procuran encubrir sus virtudes, en lo qual vemos siempre vna celestial competencia, que tanto mas Dios se las descubre, quanto ellos mas defean ocultarlas: y esto sucedia en los milagros de Christo nuestro Señor. Pues si bien es verdad que los obraua en manifestacion de su diuinidad; siempre huyò las alabanzas humanas, como lo hizo despues del milagro de los cinco panes en el desierto, viendo que aquellos hombres le quisieron alçar por Rey, y en el resplandor de su gloriosa Tránsfiguracion, mandò a los Apostoles que no descubriesen el misterio hasta el dia de la Resurrecciõ. Ansi este glorioso santo (verdadero imitador de los milagros y virtudes del Señor) no pretendia en los suyos otro fin q̄ la gloria de Dios, y enalzamiento de su santo nombre, huyendo todo genero de estimacion de su persona, y procurando disimular cõ yeruas y otras cosas que vsaua en las enfermedades peligrosas, la grã de virtud de su espíritu, por quien Dios siempre las obraua.

S. II

CAleço de Tarsia, hijo del Baron de Belmonte, quien san Francisco de Paula sanò la peligrosa postema, era el mayorazgo y todo el cõsuelo de sus padres, por ser vnico en quien auia de suceder su linage y hazienda, no pocos dias despues de la milagrosa salud que su padre Iacobo alcanço, adoleció de vn accidente tã malo que desahuziado de los medicos, estubo cinco dias sin habla, y penando: viendo sus padres el graue peligro de su hijo, y quan sin remedio se les moria, quisierõ aprouecharse de la intercesion del glorioso Francisco de Paula, y aunque el padre quisiera yr a pedir esta merced, por no dexar a su hijo, se determino de embiar a su mayordomo, llamado Francisco Marco, a que de su parte rogasse al santo varon,

no le faltassen sus oraciones, en aquella angustia, porque el tenia indubitable fee en ellas, que nuestro Señor remediaria su trabaxo; y le resucitaria su hijo, aun quando estuuiesse muerto: partio a toda diligencia el mayordomo, y llegando a los pies del santo varon Francisco, con toda cortesia acompañada de humildad, ruegos y lagrimas, diò el recado de su dueño, significando el peligro del enfermo. El santo que auia estado oyendo la petition de parte de su amigo, respòdio: Desde ayer (por caridad) se nos a acordado la vida vn dia mas, plazera al Señor que se cumplan los deseos del Baron, (yo aunque indigno) no dexare de hazer oracion por Galeço: entre tanto entremos en casa y desfatiagos, que venis cansado del camino, y desatruiteça. Mádò avn hermano que le diessen colacion, y despidiéndose el santo, encerrose en su celda a orar: poco mas de vna hora passò, quando salio della hermoso y resplandeciente el rostro, y llegando a el mayordomo, que se disponia para boluerse a Cofencia dixole ansi. El Espiritu Santo ha oido los deseos de vuestro patron, sabed que en este punto ha cobrado salud su hijo: Partid con Dios, y direys al señor Iacobo que dè las gracias a nuestro Señor, y que perseuere de bien en mejor en la virtud, y al enfermo le dareys estos dos vizcochos, y estas rayzes: despidióse Marco, y quando lleugo a su casa, hallo las lagrimas de todos enjutas y bueltas en alegria y consuelo, estaua el enfermo alibiado y con habla y dando razon de todo lo que cõ el sãto varõ le auia sucedido, hallo (por la cuenta del tiempo) que a la mesma hora que le dixo el Padre Francisco auia comenzado la salud del enfermo, dióle los vizcochos y las rayzes que le abrieron la gana del comer, y dentro de dos dias se leuanto bueno y sano, con general admiracion y alegria de sus padres, familia y ciudadanos, que todos dauan gracias al altissimo Dios, por auerles dado en su tierra vn varon tan santo y milagroso.

Añadióse a este milagro otro, no menos admirable que el antiguo del Profeta Heliseo cõ Naaman Syro, porq̄ estãdo vn hombre principal, vezino de Cofencia,

Sana vn leproso y parlatico.

4 Reg. 5.

cia,

In sermone

Joan. 6.

Mat. 17

Sana vn muchacho de sabuciado